

EDITAR UNA REVISTA CIENTÍFICA EN VENEZUELA

CARLOS F. PACHECO SOLER

EDITOR

Hace seis años recibí la responsabilidad de editar la Revista Venezolana de Oncología. En un principio, no tenía la menor idea de cómo hacerlo, y tuve que aprender el oficio sobre la marcha. Los principales problemas que enfrenté fueron: falta de manuscritos de calidad para su publicación, dificultades económicas, diagramación inadecuada, falta de un equipo editorial coherente, escasa presencia en los índices médicos, una distribución de la revista sólo a nivel nacional con una muy pobre proyección de la revista en el ámbito médico. Muchos, si no todos estos problemas, son comunes en las revistas médicas de Latinoamérica.

Básicamente, lo más importante en una revista científica es la calidad de los artículos publicados. La mayoría de estos artículos provienen de las investigaciones médicas que se realizan en los hospitales públicos del país, donde las facilidades para realizar una investigación clínica son casi inexistentes. Los residentes de posgrado no reciben instrucción en estadística para realizar estudios de investigación, por lo que es muy importante apoyar la realización de estos, no rechazar manuscritos sin dar información acerca del mismo, lo que está mal, lo que se puede corregir, lo que se necesita para su publicación.

Otro de los aspectos importantes en el desarrollo de una revista científica es su inclusión en los índices médicos. Con el

creciente uso de la Internet como herramienta de investigación, los índices médicos nos acercan a un mayor número de lectores, como también, a un mayor número de revistas médicas. Es el medio ideal para dar a conocer una revista médica, pero también, para evaluar el trabajo que se está realizando, porque estos índices nos proveen información sobre las consultas realizadas y sobre los artículos más leídos, de manera que orientan al editor sobre los temas de mayor interés médico y ayudan a evaluar el trabajo editorial.

El tercer aspecto de importancia es el económico, las revistas médicas pertenecen a sociedades científicas sin fines de lucro, cuyos ingresos no son suficientes para editar una revista, por lo que se hace necesario el apoyo publicitario de los laboratorios y de la ayuda del Estado. Muy pocas revistas latinoamericanas se distribuyen por suscripción; la mayor parte de ellas sólo se distribuyen en forma gratuita, entre los miembros de sus respectivas sociedades.

Tras un arduo trabajo, apoyado incondicionalmente por las diferentes Juntas Directivas de la Sociedad Venezolana de Oncología y un mejorado comité editorial, la Revista Venezolana de Oncología es hoy una revista muy diferente. Muchos de los problemas enumerados anteriormente y, otros no expuestos, han sido ya superados.

Lo importante no es lo realizado, sino lo que falta por hacer. Todo lo hecho hasta el presente es mejorable, la proyección de la revista en el mundo oncológico puede ser muchísimo mayor.

Hoy dejo la revista en manos de la Dra. Ingrid Nass de Ledo, quien se ha desempeñado como editora asistente, y quien es la persona idónea para continuar los cambios emprendidos, para llevar la revista mucho más allá.

No quiero despedirme sin dar las gracias a los laboratorios farmacéuticos, la Fundación BADAN, el FONACIT por su apoyo económico y, muy especialmente, a la Editorial Ateproca, en la persona del Dr. Rogelio Pérez D'Gregorio, de quien he aprendido muchísimo de lo que debe ser un editor.